

Palabras para Mario

Por Héctor Musto

Desde hace 5 años y 4 días, se nos fue Mario Wschebor. No soy tan atrevido como para intentar hacer un resumen de su vida. Es algo que me sobrepasa. No solamente porque fue un matemático, ciencia en la que no puedo juzgar, sino porque su contribución a la construcción, ladrillo sobre ladrillo, de lo que hoy tenemos en la comunidad científica, fue tan gigantesca, que solamente puedo hablar desde mi pequeñez, desde el punto de vista de alguien que lo conoció y aprendió.

Me consta que los matemáticos lo consideran un grande. Debe serlo. Cualquiera que mire sus contribuciones, aunque no entienda –como yo- se dará cuenta de que fue un “peso pesado”. Un lujo para nuestro país. Reconocido a nivel internacional. E hizo escuela. Dejó alumnos que siguen caminando. Un grande. Un matemático de primera.

Pero quiero hablar de lo que entiendo más. De lo que aprendí con él. En cosas que no tienen nada que ver con la matemática. Me refiero a la vida, a la importancia de la ciencia, a la Universidad, a ser gente.

Mi experiencia con él fue simple: siempre me enseñó. Lo conocí siendo él Decano de la naciente Facultad de Ciencias. Yo era grado 1 y él 5. Y Decano. Pero como por esas cosas de la vida yo estaba en ADUR, conversé muchas veces. Y de los temas gremiales, de nuestras reivindicaciones, pasábamos a lo otro, a lo humano y a la construcción de ciencia en el Uruguay. Y jamás me puso “la pesada”. Por el contrario... fue un ejemplo de respeto. Recuerdo algunas reuniones en Tristán Narvaja en las que, porque sí, me preguntaba cosas de biología molecular. El 5, y Decano... y yo 1. Y me planteaba cosas casi filosóficas, que me dejaban pensando. Pero siempre dejándome hablar. Decir lo que yo pensaba. Muchas veces estuvimos de acuerdo, otras no. Pero nunca olvidaré ese respeto, ese “escuchar”... esa forma de obligarme a pensar antes de decir una frase. El 5 y Decano, yo 1. Un ejemplo de respeto que me enseñó para siempre. O sea, siempre docente.

Con el tiempo, fui subiendo de grado. Fui 2, luego 4, luego 5. Y Mario nunca cambió conmigo. Recuerdo que me llamaba para conversar, por temas de Adur, de la Facultad, de la Universidad o simplemente para charlar. Cuando fui consejero de la Facultad de Ciencias, me llamaba para preguntarme qué pensaba de los temas del momento. Y me daba sus opiniones, sin pedir compromisos. Me trató igual desde 1 a 5. Supongo que le importaba más yo que mi grado. ¡Linda enseñanza! Y recuerdo, ¿cómo no hacerlo? cuando le conté que era abuelo. Fui a su escritorio y me dio un gran abrazo, de esos que se dan y reciben pocas veces.

Mario fue humano. Un cuadro científico, y un cuadro universitario. De esos que hacen falta. Y no hay día en que hable de la Facultad de Ciencias, o en que suba a los pisos altos de la facultad, en que no lo recuerde. Como lo recordé siendo consejero en los últimos años en que ya no estaba. Lo reconozco. Ante cualquier tema crucial, siempre pensé: “¿Qué diría Mario si estuviese sentado en mi lugar?” Sin dudas, no estuve jamás a la altura. Pero lo intenté. Porque

fue un maestro, mi maestro, en lo que tiene que ver con la política universitaria, y tantas cosas de vida. Y mierda si lo extraño. Con su tos, con su mirada, con sus preguntas... con su ironía. 5 años y 4 días. Pero estás, Mario. Estás. En mi memoria. Y espero que también estés en lo que hago. Hasta donde estés, si es que estás en algún lado, te envío un abrazo. Y un gracias. Fuiste (sos) un enorme. Un imprescindible.

Espero haber aprendido de vos. Salú!

elMusto

Dr. Héctor Musto

**Laboratorio de Organización y
Evolución del Genoma Facultad de Ciencias
Iguá 4225
Montevideo 11400
Uruguay
Tel: (+598 2) 525 8618 ext 7138
Fax: (+598 2) 525 86 17**